

ASOCIACIÓN LA CONCORDIA

La Concordia se creó en Ribadeo en 1903 como una Sociedad de Socorros Mutuos e Instrucción. Los socios, en su mayoría obreros, pagaban una cuota y así disponían de médico, medicinas, pensión para su vejez e instrucción para sus hijos menores de 18 años. En su época de mayor esplendor llegó a tener 274 socios y más de medio centenar de socios protectores, directivos y donantes. Uno de ellos fue Ramón González, el cual, entre otros muchos beneficios, donó un terreno para construir la sede social.

Pero la quiebra de la Banca de Casas en 1933, donde tenían depositado el dinero, dejó a La Concordia casi sin fondos y más tarde en 1936, durante la Guerra Civil, las autoridades militares requisaron lo que quedaba.

La Sociedad siguió manteniéndose gracias a la aportación desinteresada de personas bien situadas económicamente que no cobraron servicios y pagaron cuotas elevadas como socios protectores.

Durante su época activa La Concordia fue algo más que una sociedad de socorros mutuos, también participó activamente en los intereses generales de Ribadeo. Se puede citar como ejemplo la petición al Ministerio de Fomento sobre la construcción del ferrocarril Lugo-Ribadeo, algo que ilusionó mucho en su momento, pero que finalmente quedó en el olvido. En 1909 se hizo una petición al Gobierno para la exención del descanso dominical, de donde procede la tradición actual de abrir el comercio el domingo.

El profesorado que impartía clases era de un gran nivel comparado con otros centros no oficiales. Sirva esta relación como demostración: Jesús García Moreda, piloto; Eugenio López Yáñez, licenciado en Derecho y Secretario del Ayuntamiento; Félix Puelles Suárez, médico; Genaro Cancio, piloto; Manuel Margolles, licenciado en Bellas Artes; Emilio Vior, pintor; Antonio Sarmiento, profesor mercantil y farmacéutico; Leoncio Rodríguez, músico; Faustino Arias, piloto; Arturo Infesta y Federico Martínez.

Por sus aulas pasaron innumerables generaciones de ribadenses, en su mayoría varones pues las chicas acudían en un menor número. De los que pasaron por las aulas de La Concordia cabe destacar a Francisco Lanza, Jesús López Fernández, Fernando Fernández Lozano, David López, Víctor Moro Rodríguez, Jesús Peña Rego, entre otros. Con la inauguración del Instituto en 1955 el número de alumnos descendió considerablemente.

Asimismo con la creación de la Seguridad Social en 1945 empezó el declive de este tipo de sociedades llegando a desaparecer la mayoría de ellas en los siguientes años de su implantación. La Concordia continuó gracias a socios que quisieron salvaguardar su patrimonio, pero ya sin actividad.

Con la construcción de la Avda. Rosalía de Castro fue expropiado el solar que había donado Ramón González por lo que la Sociedad se encontró con bastante dinero que había que administrar. Se decide donar 120.000 euros para la construcción y equipamiento del Centro de Día que lleva el nombre de La Concordia y continuar con actividades como clases de apoyo para alumnos con dificultades, organizando conferencias sobre temas de salud, culturales, etc. y también exposiciones para recuperar y dar a conocer la obra de pintores y dibujantes ribadenses como Emilio Vior, Suso Peña y Amando Suarez Couto.

En la actualidad tiene unos 100 socios que en su mayoría son hijos y nietos de aquellos primeros pero que está abierta a cualquier persona que quiera asociarse y continuar colaborando con una Sociedad que ya pasa de centenaria y posiblemente sea la única que queda en España de aquellas primeras de Socorros Mutuos.

Matilde González